

 **El regalo de los Acies.**

**Allocutio 09-03-2020**

**Podríamos pensar fácilmente en el Acies como nuestro regalo personal y colectivo a María y de hecho es así. Pero en primer lugar es el regalo más profundo de María a nosotros - a cada legionario individualmente y de toda la Legión. Cuando celebramos el Acies, este gran acto central de la Legión, cada uno de nosotros renueva nuestra consagración a María con las palabras sencillas: "Yo soy todo tuyo reina y mi madre mia y todo lo que tengo tuyo es” Estas palabras son realmente grandiosas. Nos comprometemos a entregarnos totalmente a María. Damos a ella en todo lo que somos y en todo lo que tenemos o hacemos sin excepción alguna. Nada en la vida es retenido de María. Esa es la verdad más básica y el compromiso de la Legión. El Manual lo dice en forma muy sucinta y fuerte: "La idea esencial de la Legión, en la que todo está construido, es la de trabajar en unión y en dependencia de María, la Reina. La fiesta del Acies es la expresión solemne de la unión y dependencia, la renovación - individual y colectiva - de la declaración de fidelidad de la Legión .**

**Por lo tanto es evidente que los legionarios que pudiendo asistir no lo hacen, tienen poco o nada del espíritu legionario en ellos. Estas personas no tienen un sentido  activo de pertenencia, con la Legión.**
 **Pero es importante que recordemos que el don total de nosotros mismos a María es simplemente una respuesta a su sublime don de sí misma para nosotros. Nuestra consagración a María es lo menos que podemos hacer en respuesta a nuestra enorme deuda con ella. Así que tenemos que meditar a menudo sobre lo que debemos a María.**

**Ella se entrega totalmente a nosotros sin reservarse nada y lo más importante que nos da a Jesús y en Él, el acceso a Dios nuestro Padre y al Espíritu Santo. Ella es la Madre de la gracia divina en nosotros y crea nuestra participación  en la vida íntima de la Trinidad.**
 **Así la hermosa celebración de la fiesta del Acies es la expresión de nuestra total devoción a María, nuestro Tuus Totus, pero es la primera expresión de nuestro agradecimiento a María por todo lo que es y ha hecho por nosotros como nuestra Reina y Madre.**

**El tiempo de la Cuaresma rememora los cuarenta años, que el pueblo de Israel pasó en el desierto mientras se encaminaba hacia la tierra prometida, con todo lo que implicó de fatiga, lucha, hambre, sed y cansancio...pero al fin el pueblo elegido gozó de esa tierra maravillosa, que destilaba miel y frutos suculentos.
 También para nosotros, como fue para los israelitas aquella travesía por el desierto, la Cuaresma es el tiempo fuerte del año que nos prepara para la Pascua o Domingo de Resurrección del Señor, cima del año litúrgico, donde celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado, la muerte y el mal, y por lo mismo, la Pascua es la fiesta de alegría porque Dios nos hizo pasar de las tinieblas a la luz, del ayuno a la comida, de la tristeza al gozo profundo, de la muerte a la vida.
 La Cuaresma ha sido, es y será un tiempo favorable para convertirnos y volver a Dios Padre lleno de misericordia, si es que nos hubiéramos alejado de Él.
 Miremos mucho a Cristo en esta Cuaresma. Antes de comenzar su misión salvadora se retira al desierto cuarenta días y cuarenta noches. Allí vivió su propia Cuaresma, orando a su Padre, ayunando...y después, salió por nuestro mundo repartiendo su amor, su compasión, su ternura, su perdón. Que Su ejemplo nos estimule y nos lleve a imitarle en esta cuaresma. Consigna: oración, ayuno y limosna.**